

EL CAMINO

PARTE 2



THE EVANGELICAL CATHOLIC

**GUÍA DEL PARTICIPANTE
DEL GRUPO PEQUEÑO**

the **WORD**
among us[®]
press

Copyright © 2020
The Evangelical Catholic
Reservados todos los derechos.

Publicado por The Word Among Us Press
7115 Guilford Drive, Suite 100
Frederick, Maryland 21704
wau.org

23 22 21 20 19 1 2 3 4 5
ISBN: 9798624513945

Nihil Obstat: Mons. Michael Morgan, J.D., J.C.L.
Censor Librorum
19 de septiembre de 2019

Imprimatur: + Revmo. Felipe J. Estévez, S.T.D.
Diócesis de San Agustín
19 de septiembre de 2019

A menos que se indique otra cosa, las citas bíblicas están tomadas de la Biblia Dios Habla Hoy con Deuterocanónicos. © Sociedades Bíblicas Unidas, 1996. Todos los derechos reservados. Usada con permiso.

Extractos de la traducción al español del *Catecismo de la Iglesia Católica*: Asociación de Editores del Catecismo / Libreria Editrice Vaticana, 1992.

A menos que se indique otra cosa, los documentos papales y otros documentos de la Iglesia que se citan son tomados del sitio web del Vaticano, vatican.va.

Diseño de portada por Austin Franke
Diseño interior por Down to Earth Design
Traducción: María Vargas

Ninguna porción de esta publicación puede ser reproducida, guardada en un sistema de recuperación o transmitida en ninguna forma o por ningún medio (electrónico, mecánico, de fotocopia, grabación o cualquier otro), excepto pequeñas citas en reseñas impresas, sin el consentimiento previo del autor y la editorial.

Contenido

Introducción	4
Cómo usar esta guía	9
Sesión 7: Conversión inicial y continua	13
Sesión 8: La Eucaristía: Amistad íntima con Jesús	24
Sesión 9: Los frutos de la Eucaristía	35
Sesión 10: La comunidad cristiana	42
Sesión 11: Virtudes en comunidad	50
Sesión 12: Vida en misión	57
Conclusiones sobre estas sesiones de <i>El Camino</i>	67
Apéndices para los participantes.	71
A. Guía para el diálogo en grupos pequeños.	72
B. Una guía para el Sacramento de la Reconciliación.	75
C. La rueda del discipulado.	78
D. Un plan de discipulado	84
Notas	123

Introducción

Sígueme.
Mateo 4, 19

Hace mucho tiempo, Jesús les dirigió a sus discípulos esta simple palabra. Hoy, Jesús nos dirige la misma palabra a nosotros. Podemos escucharla en la inquietud de nuestro corazón en medio del vertiginoso ritmo de la vida moderna. Podemos sentirla en nuestros más sinceros anhelos por encontrar un propósito en un mundo inundado de distracciones. Esta guía introductoria para grupos pequeños pretende hacer eco de ese llamado: “Sígueme”. Todos nosotros estamos llamados a buscar “el camino, la verdad y la vida” (Juan 14, 6), que no implican buscar *algunas cosas* sino más bien buscar a *Alguien*, la Palabra hecha carne, Dios encarnado en la persona de Jesucristo.

En su primera encíclica, *Deus caritas est* (Dios es amor), el papa Benedicto XVI nos recordó que “no se comienza a ser cristiano por una decisión ética o una gran idea, sino por el encuentro con un acontecimiento, con una Persona” (1). Esta persona es, desde luego, Jesucristo, la piedra angular de nuestra fe y la razón de nuestra esperanza. San Juan Pablo II proclamó que Cristo “es el fundamento y el centro de la historia, de la cual es el sentido y la meta última” (*Novo millennio ineunte*, 5). Esta persona — Jesucristo, el centro y meta última de la historia de la humanidad— es el fundamento y el punto central para este estudio de *El camino*.

Nuestro propósito en *El Camino*, Partes 1 y 2, es promover un encuentro verdadero con el Dios vivo, con Jesucristo resucitado de entre los muertos. En comunión con la Conferencia de Obispos Católicos de los Estados Unidos, esperamos

que las siguientes sesiones para grupos pequeños ayuden a los participantes a “crecer conscientemente en la vida de Cristo a través de la experiencia, la reflexión, la oración y el estudio” (USCCB, *Nuestros corazones ardían*, 5).¹ Además de esta presentación de verdades sobre nuestro Señor y su Iglesia, *El camino* busca facilitar un encuentro con Dios que sea profundamente personal pero a la vez comunitario.

Todos anhelamos una amistad profunda con nuestros hermanos y hermanas en Cristo. Esta clase de amistades se forman cuando podemos reunirnos para expresar y consolidar lo que nos une para la eternidad: nuestra fe y esperanza en Dios por medio de Jesucristo. El Bautismo que tenemos en común une a la Iglesia y abre el camino para la comunidad cristiana. Esperamos que para cada lector, cada participante de esta exploración, *El camino* se convierta en una ruta para una comunidad cristiana verdaderamente intencional, que refleje los múltiples dones del cuerpo de Cristo, que nutra el verdadero crecimiento en cada discípulo de Jesús, que responda al llamado de Cristo a ser una luz para este mundo (ver Mateo 5, 14).

San Juan Pablo II promovió las pequeñas comunidades cristianas como un medio de evangelización, como instrumentos para compartir eficazmente la buena nueva de Jesucristo en el mundo. Pertenecer a un floreciente grupo pequeño promueve el crecimiento espiritual sustancial e incluso la conversión, y este tipo de santa vitalidad se transmite muy naturalmente hacia la vida de otras personas. Como lo señalaba san Juan Pablo II: “Quien ha encontrado verdaderamente a Cristo no puede tenerlo solo para sí, debe anunciarlo” (*Novo millennio ineunte*, 40).

Los discípulos maduros, que continuamente se ven animados por sus encuentros con Cristo, a menudo sirven como testigos convincentes cuando se trata de compartir el evan-

gelio. Tal vez nadie está más preparado, con más emoción, para compartir la belleza de Jesús que aquel que continúa encontrándose con él diariamente. De la misma manera en que nos sentimos obligados a compartir una buena noticia con aquellos que nos rodean, no hay nada más natural, después de haber recibido la “buena nueva” (o evangelio) por excelencia de Jesucristo, que lanzarse y compartir este gran don con el mundo. Este compartir se halla en el corazón de la evangelización católica.

Continuamente hemos comprobado nuestra experiencia de que los grupos pequeños eficaces pueden facilitar encuentros personales y profundos con Dios, encuentros que producirán frutos de evangelización para los años venideros. Los grupos pequeños pueden reavivar el impulso evangélico de nuestra tradición y reposicionar la evangelización como “la misión esencial de la Iglesia” y “su identidad más profunda” (Papa Pablo VI, *Evangelii nuntiandi*, 14). Después de un encuentro personal y transformador con Cristo no podemos hacer otra cosa sino compartir con los demás las buenas nuevas.

De lo que abunda en el corazón, habla la boca.

Mateo 12, 34

El contenido de *El camino* guía a las personas y a los grupos a reflexionar sobre el corazón y los hábitos del discipulado. Como discípulos católicos de Jesús, que tenemos nuestro encuentro principal con el Señor en la Eucaristía, “fuente y culmen de toda la vida cristiana” (*Catecismo*, 1324), maduramos en la medida en que permitimos que el corazón y los hábitos de Jesús y de su pueblo sean cada vez más los nuestros. El corazón y los hábitos del discipulado católico incluyen los siguientes elementos fundamentales (ver el *Directorio general para catequesis*, 88-92):

- Una vida centrada en Dios, la Trinidad, revelada en y a través de Jesús y su Iglesia
- Una vida sacramental y litúrgica comprometida y espiritualmente formativa
- Una vida de oración coherente, profunda, personal y comunitaria
- Una vida fundamentada en la Escritura
- Una vida comunitaria compartida en la Iglesia, cuerpo de Cristo
- Una vida en misión, en que se comparte con otras personas, de palabra y de obra, la buena noticia de Jesús
- Una vida de conversión y crecimiento continuos en libertad, conforme nos vamos moldeando según Cristo en nuestro carácter y en las particularidades de nuestras vocaciones

Ambas partes de *El camino* refuerzan todos estos elementos del discipulado, pero cada una enfatiza temas diferentes para promover el crecimiento secuencial y los nuevos hábitos. La Parte 1 se concentra en la amistad con Jesús, la oración personal y la devoción a la Sagrada Escritura, mientras que la Parte 2 profundiza en la Eucaristía, la comunidad, la conversión continua (incluyendo el Sacramento de la Reconciliación) y la misión.

Esperamos que esta guía para grupos pequeños les ayude a encontrarse más con Jesucristo, el centro y piedra angular de nuestra fe, dando a su vida “un nuevo horizonte... y una orientación decisiva” (*Deus caritas est*, 1). Pedimos a Dios que estos estudios les inspiren a poner a Jesús en el centro de

su vida y les ayuden a crecer en la semejanza de Aquel a quien llamamos Amigo y Salvador.

En resumen, nuestro objetivo a través de *El camino* no es otro que ayudarles a descubrir y a redescubrir que “Dios es amor, y el que vive en el amor, vive en Dios y Dios en él” (1 Juan 4, 16). Seguimos el principio pastoral que enmarca toda la vida de la Iglesia y todos sus esfuerzos: “Porque se puede muy bien exponer lo que es preciso creer, esperar o hacer; pero sobre todo debe resaltarse que el amor de Nuestro Señor siempre prevalece, a fin de que cada uno comprenda que todo acto de virtud perfectamente cristiano no tiene otro origen que el amor, ni otro término que el amor” (*Catecismo*, 25). Oramos para que “su amor siga creciendo más y más todavía” (Filipenses 1, 9) y para que el testimonio que ustedes den de Cristo Jesús pueda plantar las semillas para que haya una “nueva primavera” de evangelización (san Juan Pablo II, *Redemptoris missio*, 2) en la Iglesia y por todo del mundo. Escuchen la voz de Jesús hoy que les dice: “Síguenme” (Mateo 4, 19) y experimenten la verdad que los hará libres (ver Juan 8, 32).

Cómo usar esta guía

Bienvenido a *El camino*, una guía para grupos pequeños que tiene como objetivo ayudar a las personas a seguir a Jesús de Nazaret y ayudar a aquellos que ya son seguidores de Jesús a dar el siguiente paso en su camino de discipulado.

Las sesiones semanales

El material de las sesiones semanales incluye sugerencias de oración para iniciar y cerrar la sesión; los pasajes de la Escritura y la Tradición para dialogar esa semana; preguntas para iniciar el diálogo, ideas o acción; y sugerencias para ayudarlo a continuar siguiendo a Jesús durante la semana.

A diferencia de otras guías para grupos pequeños de diálogo bíblico que van avanzando consecutivamente a lo largo de un libro de la Biblia, cada sesión en esta guía es independiente. De esa forma, si usted o un amigo asiste al grupo pequeño por primera vez a la sesión 3, no habrá necesidad de “ponerse al día”. Cualquiera puede simplemente integrarse con el resto del grupo. En vez de ir elaborándose secuencialmente, las sesiones profundizan por tema, ayudándole a usted a seguir a Jesús de forma cada vez más cercana.

Entre más tome usted apuntes, anote ideas o preguntas, subraye versículos en su Biblia (si trae una a la reunión del grupo, lo cual recomendamos que haga) y se remita a las sesiones previas, más oportunidad tendrá Dios de hablarle a través del diálogo y las ideas que él ponga en su corazón. Al igual que con las demás cosas, entre más esfuerzo ponga, más recibirá de vuelta.

La mejor forma de aprovechar el diálogo de cada semana es aplicar el tema en la propia vida siguiendo las sugerencias en las secciones llamadas “Para encontrar a Cristo esta semana”. El facilitador de su grupo le hablará sobre las recomen-

daciones durante cada sesión. Usted tendrá la oportunidad de hacer preguntas y compartir sus experiencias de las semanas anteriores.

Si usted no pertenece a un grupo pequeño, *El camino* puede ayudarle a seguir a Jesús por su propia cuenta. Repase las preguntas que se hacen sobre cada pasaje bíblico y siga las sugerencias en “Para encontrar a Cristo esta semana”.

Los apéndices

Como complemento a los materiales semanales, se incluyen apéndices que son de mucha ayuda tanto para los participantes como para los facilitadores. Los apéndices del A hasta el D son para los participantes, y los apéndices del E hasta el G son para los facilitadores de grupo.

El apéndice A, “Guía para el diálogo en grupos pequeños”, contiene lineamientos que le ayudarán a cada persona en el grupo a establecer un tono respetuoso que crea un espacio para encontrarse juntos con Cristo. Este grupo pequeño será diferente de otros grupos de diálogo en los que usted pueda haber participado. ¿Es una clase magistral? No. ¿Es un club de libros? No. El apéndice A le ayudará a entender qué es este grupo pequeño y cómo puede procurar un diálogo guiado por el Espíritu. Cada miembro es responsable por la calidad de la dinámica del grupo. Este apéndice le ayudará a cumplir con ese rol de ser un miembro que apoya al grupo y se involucra en él.

En el apéndice B encontrará una guía para el Sacramento de la Reconciliación, comúnmente conocido como Confesión. Este sacramento acorta la distancia que podemos sentir que tenemos con Dios y que es el resultado de diversas causas, incluyendo el pecado del cual no nos hemos arrepentido. Si usted desea acercarse más a Jesús y experimentar una gran paz, el Sacramento de la Reconciliación le ofrece un camino

rápido. Este apéndice le ayudará a aliviar cualquier ansiedad al guiarlo por los pasos para prepararse para la Confesión y acudir a ella.

El apéndice C contiene el diagrama de la rueda del discipulado EC que describe las categorías básicas de la Iglesia Católica para una vida integral en Cristo. La rueda del discipulado es el amplio principio organizador que respalda las doce sesiones de *El Camino*.

El apéndice D, “Un plan de discipulado”, ofrece una guía más práctica de planeamiento de los nueve hábitos esenciales del discipulado católico. La mayoría de estos hábitos ya han sido presentados y alentados en el curso de *El Camino*, especialmente en las secciones “Para encontrar a Cristo esta semana”. Utilice esta herramienta para ayudarse a usted y a otros a generar un plan de acción espiritual para la vida cotidiana.

¡Disfruten la aventura!

7 SESIÓN

Conversión inicial y continua

Por lo tanto, el que está unido a Cristo es una nueva persona. Las cosas viejas pasaron; se convirtieron en algo nuevo.

2 Corintios 5, 17

Oración inicial

Líder: Ven, Espíritu Santo, llena los corazones de tus fieles y enciende en ellos el fuego de tu amor. Envía tu Espíritu, Señor, y serán creados.

Todos: Y renueva la faz de la tierra.

Líder: Oh Dios, que llenaste los corazones de tus fieles con la luz del Espíritu Santo; concédenos que, guiados por el mismo Espíritu, sintamos con rectitud y gocemos siempre de tu consuelo. Por Jesucristo nuestro Señor.

Todos: Amén.

Escritura y Tradición

Lectura

La parábola del hijo pródigo se encuentra al final de una serie de tres parábolas que terminan todas con celebración y fiesta. Los versículos iniciales del capítulo 15 nos proporcionan un contexto útil.

Lucas 15, 1-3. 11-32

¹Todos los que cobraban impuestos para Roma y otra gente de mala fama se acercaban a Jesús, para oírlo. ²Los fariseos y los maestros de la ley lo criticaban por esto diciendo:

—Este recibe a los pecadores y come con ellos.

³Entonces Jesús les dijo esta parábola: ...

¹¹“Un hombre tenía dos hijos, ¹²y el más joven le dijo a su padre: ‘Padre, dame la parte de la herencia que me toca.’ Entonces el padre repartió los bienes entre ellos. ¹³Pocos días después el hijo menor vendió su parte de la propiedad, y con ese dinero se fue lejos, a otro país, donde todo lo derrochó llevando una vida desenfrenada. ¹⁴Pero cuando ya lo había gastado todo, hubo una gran escasez de comida en aquel país, y él comenzó a pasar hambre. ¹⁵Fue a pedir trabajo a un hombre del lugar, que lo mandó a sus campos a cuidar cerdos. ¹⁶Y tenía ganas de llenarse con las algarobas que comían los cerdos, pero nadie se las daba. ¹⁷Al fin se puso a pensar: ‘¡Cuántos trabajadores en la casa de mi padre tienen comida de sobra, mientras yo aquí me muero de hambre!

¹⁸Regresaré a casa de mi padre, y le diré: Padre mío, he pecado contra Dios y contra ti; ¹⁹ya no merezco llamarme tu hijo; trátame como a uno de tus trabajadores.’ ²⁰Así que se puso en camino y regresó a la casa de su padre.

“Cuando todavía estaba lejos, su padre lo vio y sintió compasión de él. Corrió a su encuentro, y lo recibió con abrazos y besos. ²¹El hijo le dijo: ‘Padre mío, he pecado contra Dios y contra ti; ya no merezco llamarme tu hijo.’ ²²Pero el padre ordenó a sus criados: Saquen pronto la mejor ropa y vístanlo; póngale también un anillo en el dedo y sandalias en los pies. ²³Traigan el becerro más gordo y mátenlo. ¡Vamos a celebrar esto con un banquete! Porque este hijo mío estaba muerto y ha vuelto a vivir; se había perdido y lo hemos encontrado.’ Comenzaron la fiesta.

²⁵“Entre tanto, el hijo mayor estaba en el campo. Cuando regresó y llegó cerca de la casa, oyó la música y el baile. ²⁶Entonces llamó a uno de los criados y le preguntó qué pasaba. ²⁷El criado le dijo: ‘Es que su hermano ha vuelto; y su padre ha mandado matar el becerro más gordo, porque lo recobró sano y salvo.’ ²⁸Pero tanto se enojó el hermano mayor, que no quería entrar, así que su padre tuvo que salir a rogarle que lo hiciera. ²⁹Le dijo a su padre: ‘Tú sabes cuántos años te he servido, sin desobedecerte nunca, y jamás me has dado ni siquiera un cabrito para tener una comida con mis amigos. ³⁰En cambio, ahora llega este hijo tuyo, que ha malgastado tu dinero con prostitutas, y matas para él el becerro más gordo.’

³¹“El padre le contestó: ‘Hijo mío, tú siempre estás conmigo, y todo lo que tengo es tuyo. ³²Pero había

que celebrar esto con un banquete y alegrarnos, porque tu hermano que estaba muerto, ha vuelto a vivir, se había perdido y lo hemos encontrado.”

Lectura

La parábola del hijo pródigo ilustra diferentes etapas de la conversión. El interés del hijo menor en el evangelio empezó cuando ya no tenía nada y comenzó a tener hambre (ver versículos 16-17). Su conversión inicial vino cuando dio el primer paso de fe y decidió regresar a la casa de su padre. Su arrepentimiento acompañó su regreso. Por otro lado, el hermano mayor, nunca abandonó la casa del padre. Aunque siempre fue fiel a su padre, falló cuando no se regocijó por el regreso de su hermano y habló amargamente de la generosidad de su padre. El hermano mayor necesitaba una conversión continua, la tarea interminable de toda la Iglesia (ver *Catecismo*, 1428).

*Este hijo mío había muerto y ha vuelto a la vida;
se había perdido y ha sido hallado.*

Lucas 15, 24 (BJ)

Lectura

Vayan y hagan discípulos: Plan y estrategia nacional para la evangelización católica en los Estados Unidos, de la Conferencia de Obispos Católicos de los Estados Unidos, 2002, párrafos 12-14.

La conversión es el cambio de nuestra vida la cual se hace realidad a través del poder del Espíritu Santo. Todos aquellos que aceptamos el Evangelio sufrimos

cambios a medida que nos revestimos con la mente de Cristo al rechazar el pecado y nos convertimos en más fieles discípulos en su Iglesia. Si no experimentamos conversión, no hemos aceptado realmente el Evangelio.

Sabemos que la gente experimenta la conversión en muchas formas. Algunos sienten un repentino descubrimiento que ocasiona una rápida transformación. Otros experimentan un crecimiento paulatino con el pasar de los años. Otros sienten la conversión al tomar parte en el Rito de Iniciación Cristiana de Adultos, medio por el cual la mayoría de los adultos pasan a formar parte de la Iglesia hoy en día. Muchos experimentan la conversión a través de las relaciones diarias con su familia y amigos. Otros la han experimentado a través de la formación recibida en escuelas católicas y programas de educación religiosa. Aún otros han experimentado una conversión continua a través de encuentros de renovación, encuentros ecuménicos, retiros, misiones en la parroquia o a través de algunos de los grandes movimientos espirituales que bendicen la vida de la Iglesia hoy día.

Esto es sumamente importante: ¡Tenemos que convertirnos y tenemos que continuar convirtiéndonos! ¡Debemos dejar que el Espíritu Santo cambie nuestras vidas! Debemos responder a Jesucristo. Y debemos estar abiertos al poder transformador del Espíritu Santo que continuará convirtiéndonos a medida que sigamos a Cristo. Si nuestra fe está viva, esta se despertará una y otra vez al alcanzar la madurez como discípulos.

Pondré en ustedes un corazón nuevo.

Ezequiel 36, 26

Para encontrar a Cristo esta semana

Esta semana, lo invitamos a procurar una conversión continua a través de dos prácticas poderosas que llevan al crecimiento en libertad: un examen general de conciencia por la noche y el Sacramento de la Reconciliación. Haga todo su esfuerzo para incorporar ambos en su semana, especialmente el Sacramento de la Reconciliación (Confesión).

1. Intente el examen general de conciencia por la noche

A través de los siglos los cristianos han realizado un examen general de conciencia por la noche antes de irse a dormir, como una práctica útil para experimentar un crecimiento y una conversión continuos. Tome dos o tres minutos antes de irse a la cama cada noche de esta semana para examinar su día en la presencia de Dios. Pida ayuda al Espíritu Santo y a su ángel guardián.

Paso 1: Gratitud. Dé gracias a Dios por una o dos bendiciones de su día: cosas que salieron particularmente bien, momentos en que usted sintió la gracia actuando en su vida, momentos en que perseveró en algo difícil, una buena conversación que tuvo con alguien más u otra experiencia similar.

Paso 2: Contrición. Recuerde algunos momentos del día en los que usted falló en responder a la inspiración de Dios. Si necesita ayuda, puede utilizar el pasaje de 1 Corintios 13, 4-8. Sustituya la palabra “amor” por su nombre. ¿Hoy tuve paciencia? ¿Fui amable? ¿Fui celoso?

Le sugerimos tomar notas de este examen de conciencia para ayudarlo a usted a identificar patrones y para prepararse mejor para el Sacramento de la Reconciliación.

2. Acuda al Sacramento de la Reconciliación esta semana

Organice su horario para ir a confesarse esta misma semana o lo más pronto posible.

La gracia del Sacramento de la Reconciliación limpia todo pecado mortal y venial. “Toda la fuerza de la Penitencia consiste en que nos restituye a la gracia de Dios y nos une con Él en profunda amistad” (*Catecismo*, 1468).

El acudir con frecuencia al Sacramento de la Reconciliación es para el fiel lo que el entrenamiento físico es para el campeón de atletismo: una fuente primaria de fuerza y excelencia. Tal como lo manifiesta el *Catecismo*:

Sin ser estrictamente necesaria, la confesión de los pecados veniales, sin embargo, se recomienda vivamente por la Iglesia². En efecto, la confesión habitual de los pecados veniales ayuda a formar la conciencia, a luchar contra las malas inclinaciones, a dejarse curar por Cristo y progresar en la vida del Espíritu. Cuando se recibe con frecuencia, mediante este sacramento, el don de la misericordia del Padre, el creyente se ve impulsado a ser él también misericordioso.³ (1458)

Aproveche la oportunidad de restaurar su amistad íntima con Dios, de ser sanado y fortalecido aún más por medio del Sacramento de la Reconciliación. Busque las horas locales de Confesión, e incluya una de esas horas en su agenda. Tal vez puede ir acompañado de un amigo, su cónyuge o uno de sus hijos. Luego salgan a tomarse un café o realizar alguna otra actividad agradable.

En la Confesión, al sacerdote le ayudará que usted le cuente un poco sobre su situación personal y así él podrá guiarlo por el sacramento y que usted se sienta a gusto. En el apéndice B encontrará una guía más completa.

Reflexión y oración finales

Agradezcan juntos a Dios por las formas en las que los ha acercado a él. Concluyan con esta oración de San Ignacio de Loyola (1491-1556).

Toma, Señor, y recibe mi libertad,
mi memoria, mi entendimiento y toda mi voluntad,
todo mi haber y mi poseer.
Tú me lo diste; a ti, Señor, lo torno;
todo es tuyo;
dispón de ello conforme a tu voluntad.
Dame tu amor y gracia, que esto me basta.⁴
Amén.